



## agenda

### 2 febrero

Jornada de la Vida Consagrada. Eucaristía en la Catedral a las 11.30 h.

### 8 febrero

Día del ayuno voluntario

### 10 febrero

Campaña de Manos Unidas contra el Hambre

### 11 febrero

Jornada del Enfermo

### 13 febrero

Miércoles de Ceniza. Comienza la Cuaresma

### 15 febrero

Vigilia de San Valentín, con la Virgen de Czestochowa. A las 21 h. en la Catedral

### 21 febrero

Aula Civitas Dei. A las 20 h. en el Obispado

### 23 febrero

Encuentro Diocesano de Catequistas. En el Obispado a las 9.30 h.

Colabora con el **Fondo de Caridad**: donativos Banco Popular **0075 0273 53 0600780889**

Escucha **"El Espejo"** de Alcalá (COPE) en **92.0 FM**. Los viernes de 13.30 a 14 h.

## Somos familia

Vive las celebraciones de la Iglesia, de la diócesis y de tu parroquia

## La Iglesia por una sociedad fraterna en contra del hambre y la miseria del mundo

"Pero hoy, vista la dimensión mundial que ha adquirido la cuestión social, este amor preferencial [por los pobres], con las decisiones que nos inspira, no puede dejar de abarcar a las inmensas muchedumbres de hambrientos, mendigos, sin techo, sin cuidados médicos y, sobre todo, sin esperanza de un futuro mejor: no se puede olvidar la existencia de esta realidad. Ignorarlo significaría parecernos al «rico epulón» que fingía no conocer al mendigo Lázaro, postrado a su puerta (cf. Lc 16, 19-31)".

Juan Pablo II, *Sollicitudo rei socialis*, n° 42

## Los signos de la fe

### LA MISA: RITOS INICIALES (2ª parte)

Cuando uno se acerca a la Eucaristía ha de sentirse "pobre": abierto, débil y deseoso de recibir los dones de Dios. Este es el sentido del *acto penitencial*, ponernos en actitud humilde delante de Dios.

El *Señor, ten piedad* no es continuación del acto penitencial, sino aclamación triunfal en honor de Cristo, Señor. No es el momento de pensar en nuestros pecados, sino en el señorío de Cristo.

Con el himno del *Gloria* la comunidad congregada glorifica a la Trinidad. Por ser un himno conviene que sea cantado por toda la asamblea.

Los ritos iniciales concluyen con la primera oración presidencial, la *oración colecta*. En esta súplica, que el sacerdote dirige -en nombre de todo el pueblo- a Dios Padre, por Cristo, en el Espíritu Santo, se expresa generalmente la índole o contexto litúrgico de la celebración.

**Petición mensual:** *En este mes nos acordamos de las personas que sufren enfermedad y toda forma de necesidad. Para que, con la luz de la fe, encuentren las fuerzas para afrontar el sufrimiento y todos sepamos acompañarlos.*



## Nos apremia el amor de Cristo

"Es el amor de Cristo el que llena nuestros corazones y nos impulsa a evangelizar... Por eso, también hoy es necesario un compromiso eclesial más convencido en favor de una nueva evangelización para redescubrir la alegría de creer y volver a encontrar el entusiasmo de comunicar la fe.

El compromiso misionero de los creyentes saca fuerza y vigor del descubrimiento cotidiano de su amor, que nunca puede faltar. La fe, en efecto, crece cuando se vive como experiencia de un amor que se recibe y se comunica como experiencia de gracia y gozo".

*Porta fidei*, 7  
BENEDICTO XVI

# AÑO DE LA FE

en este número

Los testigos de la fe **P.1**

Creo en Jesucristo **P.2**

que nació de Santa María Virgen **P.3**

Agenda, los signos de la fe **P.4**



## LOS TESTIGOS DE LA FE

### Siervas de María, Ministras de los Enfermos

*En este mes en que celebramos la Jornada de Vida Consagrada recogemos el testimonio de Sor Francisca Santana Hidalgo, de las Siervas de María.*

"Recuerdo con gratitud y paz el encuentro con Él, el descubrirle como 'el lote de mi heredad'. Hoy vivo con amor y gozo el presente y miro con esperanza y libertad el futuro.

Soy consciente de que la vocación es un don y tarea que configura mi identidad y da sentido a mi vida. Así lo he ido descubriendo con el salmo 138: 'Tú me sondeas y me conoces'. Es Él quien ha ido guiando mi vida consagrada. En Él descubro la ternura y el amor de Dios, a la vez que experimento la alegría de saber que nada hay oculto para Dios; lo que me lleva a querer ser consciente de cada acto, de cada instante, para corresponder cada vez más al ser que Dios sueña para mí.

Sí, no solamente he sido llamada, sino que cada día soy llamada por Jesús a seguirle. Es el don que se renueva día a día, y la tarea que, como respuesta, quiero seguir viviendo, para conocerle más, para descubrirle en mis Hermanas, con quienes día a día comparto el anhelo y el esfuerzo por vivir plenamente mi vocación.

Hoy puedo decir que la felicidad se hace visible en una Comunidad de personas que no nos hemos elegido mutuamente y que podemos dar vida a una fraternidad más fuerte que la natural y de sangre. Creo que el verdadero testimonio comunitario, fraterno, está no sólo en preocuparse de hacer el bien, sino sobre todo en 'querernos' de verdad.

Desde este amor fraterno y nuestra espiritualidad podemos donarnos a todo hombre y mujer, al enfermo, al que sufre, al que como Sierva de María dedico mi vida en esta delicada y bella misión. El primer pan que hoy más que nunca hay que compartir es el que sacia el hambre espiritual, especialmente en este Año de la Fe".



“En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María.

El ángel dijo: Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo. Ella se turbó ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquél.

El ángel le dijo: No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.

Y María dijo al ángel: ¿Cómo será eso, pues no conozco a varón?

El ángel le contestó: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios (...)

María contestó: Aquí está la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra. Y la dejó el ángel”.

Continúa el comentario al Credo de nuestro obispo, D. Juan Antonio Reig Pla



## Jesucristo fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo y nació de Santa María Virgen

Que Jesucristo sea, a la vez, Dios y hombre verdadero parece una contradicción. Si es Dios, ¿cómo puede ser un hombre? Estas dudas, y otras aparentes contradicciones de la Iglesia, atormentaban la cabeza de mi amigo Vicente. Sin embargo en el misterio de la Encarnación se encierra lo más asombroso del cristianismo.

Viendo tanto sufrimiento en nuestro mundo -razón por la que mi amigo tenía dificultades para creer- Dios Padre decidió enviar a su Hijo único para nuestra salvación. La verdad es que nunca podíamos imaginar tanta cercanía por parte de Dios. Para que pudiéramos entrar en comunión con Él ha querido participar de nuestra condición humana, haciéndose semejante a nosotros en todo, menos en el pecado (Hb 4,15). De esta manera acortó la distancia infinita que mediaba entre Dios y el hombre, haciéndonos partícipe de su divinidad.

Siendo Hijo desde toda la eternidad, quiso nacer como hombre. Para ello fue concebido por obra del Espíritu Santo en el seno de la Virgen María sin concurso de varón. Yo le explicaba a mi amigo que la Encarnación no podía ser de otra manera. Es Dios quien viene a nosotros y por eso no podía ser fruto del hombre. Sin embargo, tomó nuestra carne del seno virginal de María. Siendo Dios, sólo podía ser concebido por obra de Dios y nacer de una virgen. Así se pone de manifiesto su divinidad. Siendo a la vez hombre verdadero, tenía que tomar de nuestra carne contaminada por el pecado. Para evitar este escollo del pecado utilizó la “medicina preventiva”. Es decir, en previsión de los méritos de Jesucristo, preparó a la Virgen María que fue concebida sin pecado original. Ella, como Arca de la Nueva Alianza, es toda hermosa, sin mancha de pecado. La Iglesia la llama la Purísima y Madre de Dios.

Todo encaja, le decía yo a mi amigo Vicente, para que se ponga de manifiesto el inmenso amor de Dios. Dios quiso que su Hijo naciese de mujer (Gal 4,4) como uno de nosotros. Siendo Dios se humilló (Fil 2,5-11) y quiso hacerse pobre, limitado, y necesitado. Quiso pasar y experimentar el desgaste del tiempo, el cansancio, el hambre, la sed, el sufrimiento, la agonía, la muerte... ¿Quién puede imaginar un Dios así?

Aunque parezca increíble éste es el verdadero rostro de Dios. Un Dios que ama con su corazón humano, que comprende todas nuestras debilidades. Por eso no se avergüenza de ninguno de nosotros y nos llama hermanos (Hb 2,11). Se hace hombre por amor, para unirse a nosotros, para hacernos hermanos suyos e hijos del Padre. Con este fin viene a rescatarnos del poder del pecado y de la muerte con el objeto de redimirnos y salvarnos. Al mismo tiempo, en su humanidad nos muestra la plenitud del hombre, nos enseña a ser hombres según el designio de Dios. Por eso podemos decir que lo cristiano es la plenitud de lo humano.

Para entrar en la profundidad de este misterio el camino más corto es recurrir a María, siempre Virgen, la mujer creyente que se fió absolutamente de Dios. Recordando el misterio de la Encarnación, mi amigo Vicente y yo concluíamos nuestra conversación rezando el Ave María.

### Para profundizar:

Consulta y comenta con otros los siguientes textos bíblicos: *Gálatas 4,4; Filipenses 2,5-11; Lucas 1,26-38.*

Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica, nº 85-111. Catecismo de la Iglesia Católica, nº 484-511.

- ¿Por qué el Hijo de Dios se hizo hombre?
- ¿Qué significa la palabra «encarnación»?
- ¿Por qué María es verdaderamente Madre de Dios?
- ¿Qué significa «Inmaculada Concepción»?

Para saber más, lee las catequesis del Papa en el Año de la Fe: [www.vatican.va/special/annus\\_fidei/index\\_catechesi\\_annus-fidei\\_sp.htm](http://www.vatican.va/special/annus_fidei/index_catechesi_annus-fidei_sp.htm)

“Tened entre vosotros los sentimientos propios de Cristo Jesús. Él, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos.

Y así, actuando como un hombre cualquiera, se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo levantó sobre todo y le concedió el ‘Nombre-sobre-todo-nombre’; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo, y toda lengua proclame: Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre”.

